CPCE Comisión Asesora Administración

CPCE CORDOBA Consejo Profesional de Ciencias Económicas de Córdoba

METODOLOGÍAS ÁGILES: UNA FORMA DE TRABAJAR PARA LOS PROFESIONALES EN CIENCIAS ECONÓMICAS

Cra. Sol Figueroa

Habitualmente la planificación en nuestra profesión tuvo una lógica bastante clara: definir todo al inicio, ejecutar según lo previsto y entregar al final. Ese esquema sigue siendo válido para muchas tareas, pero el contexto en el que ejercemos cambió. La normativa se actualiza con frecuencia, los clientes y las organizaciones demandan información en tiempos cada vez más cortos y la tecnología modifica la manera en que se producen y se controlan los datos. En este escenario, las metodologías ágiles ofrecen una herramienta valiosa para organizar el trabajo.

¿De qué hablamos cuando hablamos de agilidad?

En Argentina, la Federación Argentina de Las metodologías ágiles nacieron en el ámbito del desarrollo de software, pero su esencia es perfectamente transferible: trabajar en ciclos breves, entregar resultados parciales, recibir devoluciones tempranas y ajustar el rumbo a tiempo. Marcos como Scrum o Kanban proponen, en definitiva, hacer visible el trabajo, priorizar con criterio y mejorar de manera continua.

Esto no significa improvisar ni relajar el rigor técnico. Al contrario: la agilidad convive con las normas profesionales y las refuerza, porque permite detectar desvíos antes de que se conviertan en problemas.

¿Qué puede aportar en el ejercicio profesional?

Pensemos en situaciones cotidianas. Un cierre contable dividido en etapas con puntos de control intermedios reduce la presión de los últimos días. Una auditoría que comparte hallazgos preliminares con el cliente a medida que avanza evita sorpresas y mejora el diálogo. Un estudio que organiza sus tareas en un tablero visual sabe, en cualquier momento, qué está pendiente, qué está en curso y dónde hay cuellos de botella.

Entre los beneficios más concretos se destacan:

- Mayor previsibilidad en los plazos y en la carga de trabajo del equipo.
- Comunicación más fluida con clientes y organizaciones, que participan del proceso y no solo del resultado.
- Detección temprana de errores, con correcciones menos costosas.
- Capacidad de adaptación frente a cambios normativos o de contexto.

Un cambio cultural más que una técnica

Incorporar estas metodologías es, sobre todo, una cuestión de mirada. Implica animarse a trabajar en equipo, aceptar la retroalimentación como parte del proceso y entender que mejorar es una tarea permanente. No hace falta una transformación total: se puede empezar con una práctica sencilla, como una reunión semanal breve de seguimiento o un tablero compartido, y evaluar sus resultados.

Una oportunidad para la profesión

Los profesionales en Ciencias Económicas somos cada vez más requeridos como asesores integrales, no solo como responsables de obligaciones formales. Sumar herramientas de gestión ágil fortalece ese rol, mejora la calidad de nuestros servicios y nos prepara para un entorno donde la capacidad de adaptación es, quizás, la competencia más valiosa.

Desde la Comisión de Administración, creemos que la capacitación continua es el mejor camino para acompañar esta evolución. Invitamos a la matrícula a explorar estas metodologías, experimentarlas en su práctica diaria y compartir lo aprendido con sus colegas.